

## Bibliografía:

- Cockrill, W. R.: "The Water Buffalo". Roma, Food and Agriculture Organization of the United Nations, 1977.
- Jaime Ferrán Clúa (1851-1929) en: <https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/centros/cida/4-difusion-cooperacion/4-2-guias-de-lectura/homenaje-personal-sanitario/jaime-ferran-clua.html> (Consultado en 17/12/2021).
- Fonseca, Eduardo: "El Hospital de San Juan de Dios de Madrid: Apuntes para su historia" en IV Seminario de Historia de la Dermatología. Lerma (Burgos), 16 de septiembre de 2019, pp. 57-66.
- Martínez Báez, Manuel: "Pasteur: Vida y obra". México, Fondo de Cultura Económica, 1972



Archivo Histórico Nacional  
C/Serrano, 115.  
28006 MADRID  
ahn@cultura.gob.es

<https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/archivos/portada.html>  
<http://www.pares.es>

Texto: José Luis Clares Molero  
Archivo Histórico Nacional



AÑO DE 1897

PIEZA DEL MES  
ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL  
FEBRERO 2022

MINISTERIO DE ULTRAMAR

**Enfermedad animal  
e investigación:  
la "epizootia"**

ASUNTO

Expediente sobre la Epizootia presentada recientemente en los ganados de la provincia de La Habana de Sagua en 1899 y 1904.

Leg. 610, N.º 3

GOBIERNO DE ESPAÑA  
MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

## PIEZA DEL MES DE FEBRERO DE 2022

AHN, ULTRAMAR,610,Exp.3. Expediente sobre la epizootia presentada recientemente en los ganados de la Isabela de Luzón (1890-1894). Papel.

### **Enfermedad animal e investigación: la “epizootia”**

El final del siglo XIX vio la cada vez más frecuente aplicación de los nuevos métodos de investigación científica a las diversas epidemias que afectaban a ganados y cultivos. La divulgación de las investigaciones de [Louis Pasteur](#) para acabar con la enfermedad de los gusanos de seda, el cólera aviar y el carbunco o ántrax tuvo una excepcional acogida no solo por sus aspectos científicos, sino también por sus repercusiones prácticas, al salvar las vidas de animales de una gran importancia económica. Es comprensible, por tanto, que las autoridades de las provincias de Isabela y Cagayán, en Filipinas, se dirigieran al Ministerio de Ultramar buscando ayuda para hacer frente a la enfermedad que afectaba al más importante animal doméstico del archipiélago, el carabao.

El [carabao](#) o búfalo de agua (*Bubalus bubalis carabanesis*) era en Filipinas un animal de importancia capital para las labores del campo en terrenos inundables como los arrozales. También era una importante fuente de alimento por su carne e, incluso, era protagonista de espectáculos, como las carreras de carros disputadas en fiestas populares.

La presencia de una enfermedad que acababa con la vida de los ganados vacunos y caraballar fue inmediatamente apreciada en su importancia por las autoridades. Un oficio de 8 de noviembre de 1890 del capitán general de Filipinas [Valeriano Weyler](#) informa al [Ministerio de Ultramar](#) de la situación de la [epizootia](#). Acompañando al oficio, se remitía una copia del expediente elaborado por la Comisión Agronómica de Filipinas, además de dos tubos con sangre del hígado y otros dos con sangre del bazo de animales atacados por la enfermedad para ser enviados a examinar por dos de los

más importantes laboratorios micrográficos de la época: el de Louis Pasteur en París y el del [doctor Ferrán](#) en el [Laboratorio Microbiológico Municipal de Barcelona](#).

Los tubos fueron finalmente enviados a examinar al laboratorio del doctor Ferrán y al Laboratorio y Museo del [Hospital de San Juan de Dios](#) de Madrid donde en aquel momento desarrollaban su actividad dos famosos médicos, los doctores [Eusebio Castelo Serra](#) y [José Eugenio de Olavide Landábal](#).

Solamente hay respuesta del laboratorio del Hospital de San Juan de Dios, fechada en 25 de junio de 1891, que concluye un extenso informe de los análisis realizados comunicando que no se ha podido determinar el origen de la enfermedad, bien porque la “entidad causal de dicha afección” no se encontrara en la sangre enviada o bien porque hubiera desaparecido de la misma debido al largo tiempo transcurrido desde que se recogieron las muestras hasta que se enviaron a analizar. El informe indicaba que harían falta trozos de los tejidos y órganos afectados por la enfermedad, así como sangre recogida en las mayores condiciones posibles de asepsia (todo ello remitido con la mayor rapidez posible) para realizar un nuevo análisis.

Una copia del informe se envió a Filipinas... y allí quedo la cosa. Un año más tarde se le reclamó de nuevo al Gobierno General de Filipinas la petición de las muestras y estas llegaron al Ministerio... el 30 de enero de 1894. Eran dos frascos con tejidos de corazón, hígado, bazo e intestinos de uno de los carabaos fallecidos en...1888. Remitidos al laboratorio del Hospital de San Juan de Dios, este acusó recibo de los mismos, indicando que la caja que contenía los dos frascos no se hallaba precintada, sino abierta, y que el frasco que contenía los trozos de hígado, bazo e intestino estaba roto, sin líquido y los fragmentos secos. No obstante, procedería a su análisis e informaría de sus resultados.

Ya no hay más noticias del Laboratorio. Seguramente, el estado de las muestras era peor aun que hacía dos años y medio; además, el Hospital se encontraba inmerso en el traslado a un nuevo edificio en el lugar donde hoy se encuentra el Hospital General Universitario Gregorio Marañón. Nos quedamos por lo tanto sin saber el final de esta historia en la que, no obstante, queda claro cómo se habían aceptado las modernas técnicas de investigación científica, aunque la diligencia administrativa no corrió siempre a su par.